

La primera vez

Una docena de escritores recuerda el libro que provocó su adicción irreversible a la literatura, la biblioteca familiar que le encaminó hacia la lectura o ese cuento que no se ha borrado de su memoria y que le ganó para el universo de las buenas historias.

Marcelo Luján: La alternativa al patinete

El escritor argentino Marcelo Luján (Buenos Aires, 1973), ganador del primer premio de cuento en castellano de la última edición de los Kutxa Ciudad de San Sebastián, recibió dos libros como regalo de Reyes. Su primera impresión no fue precisamente de euforia. “Me sentí tan disgustado... Yo esperaba un patinete”, ríe. Pero ese par de volúmenes, la edición ilustrada de *Dos años de vacaciones* de Julio Verne y *Corazón* de Edmundo de Amicis fueron su puerta de entrada a la lectura *compulsiva*. A Verne le leyó cuando tenía nueve años y después le buscaba entre los autores de las ferias de libros. “Recuerdo que con 12 ó 13 años leí *Corazón* varias veces. Era un diario escolar que me volvía loco, porque hacía calor en agosto y había colegio en enero. No entendía nada. Luego llegaron más libros de Julio Verne y los cuentos de Cortázar”, que considera “imperdibles” para todo aquel que quiera acercarse a la literatura. “Muchos adolescentes de mi generación se iniciaron en la lectura con relatos cortos: Borges, Cortázar, Rulfo... Entiendo que a un chico de 13, 14 ó 15 años, con tantos atractivos electrónicos, que le den El Quijote puede provocar un rechazo a la lectura. El cuento puede ser una buena fuente, al menos para mí lo fue”, señala el autor de los libros de relatos *Flores para Irene* y *En algún cielo*, quien revela que las ediciones de *Dos años de vacaciones* y *Corazón* que le regalaron unos lejanos Reyes, viajan siempre con él y pertenecen a su biblioteca personal.